

Memorias de una profesión feminizada. Terapia ocupacional y salud mental en Argentina 1957-1976

Autora: Mariela Nabergoi (2022). Editorial Universidad Nacional de Lanús, 200 páginas.

Daniela Testa

Daniela Testa

Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Magíster en diseño y Gestión de programas Sociales (FLACSO). Licenciada en Terapia Ocupacional (UNSAM/ENTO). Docente e investigadora Universidad Nacional Arturo Jauretche.

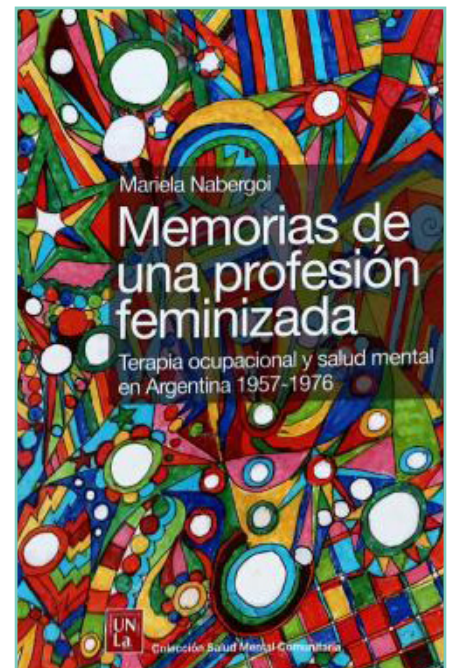
danitestu@gmail.com

Mil y una razones para leer *Memorias de una profesión feminizada*

Hay mil y una razones para leer *Memorias de una profesión feminizada. Terapia Ocupacional y salud mental en Argentina 1957-1976*. Compartiré algunas de ellas, además de otras reflexiones y aportes que el libro ofrece al campo disciplinar de la Terapia Ocupacional.

En primer lugar, conviene explicitar las claves de lectura que guían la organización de esta reseña y que hacen, además, a ciertos criterios personales de valoración como lectora. Me refiero a lo que algunos autores llaman “la máquina de lectura/escritura” (Ludmer, 2010) y que, en este caso, será apenas una reflexión para pensar sobre cómo leemos. Menciono este tema – el de construir escrituras y lecturas– porque es una preocupación que atraviesa nuestra labor, en tanto escribimos y leemos, y además, porque es uno de los hilos que sostiene la trama de este libro. Entre las variadas claves que sus páginas ofrecen destaco tres que organizaron mi lectura: la resolución del texto, la originalidad de la imaginación y la escritura en sí misma.

El aspecto de resolución del texto me permitió leer la suma de elecciones teóricas, las lógicas interpretativas y argumentativas, el punto de vista de la autora, el andamiaje conceptual. Esta dimensión refleja la maestría en la ejecución de las habilidades académicas propias de un trabajo de culminación de un ciclo de posgrado. Proceso que



se ve reflejado a lo largo de los capítulos, por su consistencia, la variedad de fuentes utilizadas, la coherencia interna. Pero deseo destacar que esta obra tiene una particularidad - que disfruté mucho como lectora- y es que presenta, al decir de Guillermo Martínez en *La razón literaria*, “la seducción de la autoridad narrativa” (2016, p. 23). Es decir, el texto discurre con una cierta naturalidad que se abre paso por sí sola. No hay conceptos forzados. Sin salirse de las reglas de escritura académica, los hallazgos que presenta, las reflexiones y el coro de voces que propone resuena de una manera muy afinada. Dicho en palabras más livianas y haciendo un guiño a un poeta: la estructura que Mariela le dio al libro te lleva de la mano y te invita un café.

Luego, con respecto a la originalidad de la imaginación (esto es la facultad que tiene o no un texto de revelarnos algo del mundo que no sabíamos), *Memorias de una profesión feminizada* nos deja ver nuevas aristas. No obstante tratarse de un mundo que de alguna manera nos resulta familiar, sin embargo, nos sorprende, nos renueva la mirada. La originalidad de la imaginación es darnos una nueva forma de comprensión, marcar algo nuevo en lo viejo. Por eso, la originalidad lo es, solo si tiene en cuenta la tradición como medida y como desafío. Ese desafío, el de darnos nuevas formas de comprensión del pasado y del presente – teniendo en cuenta las tradiciones del campo – es otro de los aportes de este libro. Por cierto, creo que algo muy difícil de lograr y que Mariela ha logrado.

Desde una corriente de la historiografía se considera que los relatos históricos construyen sentidos, formas de comprender el mundo, que no solamente revelan sucesos, inflexiones en el devenir del espacio/tiempo sino que señalan inteligibilidades (Jabonkla, 2016). Mariela asume ese posicionamiento – así lo manifiesta desde la primera página – a partir de una cita textual de Emiliano Galende que remite al sentido histórico de la memoria, a la verdad y la justicia. Mariela sostiene y escribe estas *Memorias de una profesión feminizada* desde una posición ética y política que se inscribe en un contexto más amplio de luchas y resistencias por la transformación en y desde el campo de la salud mental comunitaria. Mariela no escribe este libro en un escritorio aséptico, lo escribe mientras enseña, mientras abre caminos y acompaña recorridos. Lo hace mientras transcurre una pandemia que a nadie dejó indemne y trastocó profundamente subjetividades y realidades cotidianas. Todo eso está en este libro. Y todo eso se agradece.

He mencionado, en cuanto a la resolución o estructura del libro, que nos invita a tomar café. Pero es sincero decir que su lectura me ha llevado por un abanico de emociones en el recupero de voces y de hechos del pasado que son tesoros de nuestra historia oral. Sabemos que las posibilidades de activación de la memoria o del silencio y el olvido guardan relación directa con los momentos históricos y las condiciones políticas y sociales coyunturales (Pollak, 2006). En consecuencia, aquellas memorias del sufrimiento y el dolor suelen quedar postergados de los relatos de las memorias oficiales y esperan hasta que estén dadas las condiciones favorables para salir a la luz. Subsisten, entonces, circulantes en las memorias subterráneas y minoritarias, intermitentes. Se dejan entrever y se intuyen a través de las ausencias. En ese sentido, este libro establece conexiones, recoge testimonios, documentos, omisiones y olvidos a través de imaginarios, metáforas y emociones compartidas que necesariamente resuenan en cada lectura.

La socióloga feminista Anne Witz (2013) señala que la relación entre profesión y género estaba ignorada y que es necesario observar cómo se construyeron y consolidaron ciertos proyectos profesionales. Ella insistió en que es necesario observarlos

a la luz de la matriz analítica de las relaciones de género para comprender las especificidades. Eso permitiría explicar por ejemplo cómo – no obstante ocupar posiciones subordinadas – y a pesar de eso, las mujeres construyeron márgenes de autonomía y capacidades de decisión sobre sus propios campos profesionales. Porque hablar de memorias y feminización es hablar de saberes, de poder, de profesiones, de género y de identidades profesionales.

Sin duda, este libro significa un gran aporte para comprender las estrategias de consolidación y expansión de profesiones feminizadas a partir de particularidades propias de la disciplina y del campo socio sanitario. En ese sentido, algo muy interesante, es que permite contrastar con las estrategias de otras profesiones liberales de varones, particularmente aquellas relacionadas con las clases medias en nuestro país (como médicos, odontólogos, arquitectos, escribanos, abogados). Aportes de Ezequiel Adamovsky (2011) señalan que fueron los enfrentamientos y los antagonismos políticos – antes que los intereses gremiales – los que ofrecieron el terreno y las razones para desarrollar sentidos de pertenencia capaces de aglutinar a diversos sectores profesionales. Sin embargo, fueron muy distintas las razones que dieron sustento a la conformación de los espacios asociativos de profesiones feminizadas. Como muestra la investigación de Mariela, para la Terapia Ocupacional (y probablemente haya similitudes con otras profesiones feminizadas), fue la necesidad de cumplir un mandato y de sobrevivir lo que dio sustento a las estrategias y esfuerzos colectivos. Ello demuestra que las múltiples aristas de la feminización, en tanto son y han sido la debilidad y la potencia, la transformación y la permanencia, iluminan realidades paradójicas. También, revela el lugar central de las asociaciones profesionales y el potencial de las universidades como aspectos centrales para la construcción de horizontes y para visibilizar los atravesamientos de poder y las disputas políticas, materiales y simbólicas que atraviesan nuestro campo profesional.

Como dije al inicio, existen mil y una razones para leer este libro por su mirada compleja y por su profundidad. Su trama recorre una etapa fundante de la Terapia Ocupacional; visibiliza aportes a la conformación del campo de la salud mental comunitaria; retoma algunos mitos fundacionales, los recrea, los cuestiona. Corre el velo sobre heridas profundas, silencios y omisiones que nos constituyen como colectivo profesional. Recupera sentidos que no solo remiten el pasado y dialogan con el presente sino que también construyen futuros, en la medida que nos permiten imaginar otros escenarios posibles.

Asimismo, identifica un andamiaje de ideas y prácticas que fueron parte de las condiciones que permitieron el surgimiento de la Terapia Ocupacional y su consolidación, cuestionando las miradas evolucionistas que conciben una trayectoria lineal que va desde la dependencia a la autonomía. Incorpora

la perspectiva de género, lo que permite comprender el lugar de las mujeres en la construcción de las políticas sociales en general y sanitarias en particular. Y problematiza el proceso de politización de la Terapia Ocupacional a partir de los espacios colectivos. Este libro desmantela varios sentidos comunes ligados a una cierta historia oficial de la disciplina que la remite a una respuesta estatal frente al reconocimiento de la epidemia de poliomielitis como un problema de índole pública y a una transpolación de la formación de la escuela británica Dorset House en Argentina. Del mismo modo, cuestiona las visiones que la vinculan a modelos de rehabilitación normalizadores y adaptativos desde un rol de subalternidad como posición relativa en el campo. Por el contrario, muestra procesos heterogéneos de agenciamiento, prácticas de resistencias y de desobediencias que se desarrollaron en lugares, formatos y horarios disruptivos que experimentaron e innovaron.

A la vez, este libro brinda elementos para comprender las complejidades del sistema de salud, recupera trayectorias biográficas y horada la idea de un estado monolítico o de simplificaciones de ciertos procesos.

Por todo lo dicho y porque celebro que sea éste el que inaugura la Colección Salud Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús, espero haber demostrado que hay mil y una razones

para leer *Memorias de una profesión feminizada*. Invito a leerlo, gozarlo y pensarlo. También a incluirlo en los programas académicos de las asignaturas de grado y posgrado como una buena práctica de legitimación y difusión de la producción nacional de conocimiento. ■

[Recibido 27/10/23- Aprobado 2/12/23]

Referencias

- Adamovsky, E. (2011) Gremialismo y política en los profesionales universitarios argentinos: el problema de la identidad de clase durante la primera mitad del siglo XX. *Redes*, 17(33), 35-61. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/351>.
- Jablonka, I. (2016) *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Ludmer, J. (2010) *Aquí América Latina*. Eterna cadencia
- Martínez, G. (2016) *La razón literaria. Ensayos y polémicas*. Seix Barral.
- Pollak, M. (1989) Memoria, olvido, silencio. *Revista Estudos Históricos*. Rio de Janeiro, 2(3), 3-15.
- Witz, A. (2013) *Professions and Patriarchy*. Routledge.

Como citar esta reseña:

Testa, D. E. (2023) Mil y una razones para leer *Memorias de una profesión feminizada*. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 9(2), 58-60.